

**LA ECONOMÍA ARGENTINA
EN PERSPECTIVA: 2004-2007**

*Comunicación del académico Dr. Adolfo E. Buscaglia,
en sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias
Morales y Políticas, el 15 de diciembre de 2004*

LA ECONOMÍA ARGENTINA EN PERSPECTIVA: 2004-2007

Por el académico DR. ADOLFO E. BUSCAGLIA

I – INTRODUCCIÓN

La presente Comunicación se propone presentar el cuadro de la presente situación de la economía argentina, a fines de 2004 y trazar una perspectiva de su desempeño futuro, con algunas reflexiones sobre las opciones estratégicas a elección de la Argentina, ante la posible evolución de la economía Mundial¹.

Esas reflexiones no estarán limitadas tan sólo a las cuestiones económicas, sino que abarcarán también la influencia que ejercen en la sociedad el debilitamiento del ordenamiento jurídico-institucional y político, así como del sistema educativo y cultural, como condiciones que constriñen el crecimiento económico y del progreso social. En un estudio previo he sostenido la tesis que la debilidad institucional y política de una nación, así como sus falencias educativas y culturales acotan su desarrollo y progreso².

¹ Esta Comunicación contiene una actualización y ampliación de los datos contenidos en nuestro previo documento “Situación Actual y Perspectivas de la Economía Argentina a fines del año 2003”, edición Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Anales de los años 2002-2003, Tomo XXX, Buenos Aires, pp.421-427.

² “Factores Institucionales en el Progreso y Decadencia de las Naciones. El Caso de la Argentina”, edición del Instituto de Estudios Interdisciplinarios en

II - LA ECONOMÍA EN EL 2004 ³.

Durante este año continuó la reanimación económica iniciada a mediados del 2002. Si bien aún no se cuenta con datos oficiales para todo el año 2004, todo parece indicar que el producto interno bruto (PIB) de la economía argentina acrecería este año en un entorno del 7,5%, en magnitudes reales, a precios constantes de 1993. Como lo anticipamos el año pasado, el aumento de la producción en el 2004 se situaría algo por debajo del registrado en el 2003, que fue 8,8%.

En comparación con el primer trimestre del 2002, a partir del cual se visualiza el punto de inflexión de la crisis, el PIB habría acumulado hasta fines del 2004 un ascenso de 26,5%, con un impulso a regresar a su magnitud de 1998, que fue la más alta de la década pasada. En magnitudes reales, el PBI ascendería en el 2004 a \$ 275 mil millones, a precios de 1993, que equivaldría aproximadamente, a \$ 445 mil millones, a precios corrientes de mercado de este año ⁴.

La inflación de precios, ínsita en las cuentas nacionales, habría sido todavía moderada en el 2004. Los “precios implícitos” en el cálculo del PIB, que en la práctica equivalen a una combinación de los precios al consumidor y de los precios mayoristas, registrarían este año un aumento de 9% a 10%, guarismos algo menores al registrado en 2003 (+ 10,5%). Estos

Ciencia y Tecnología, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Buenos Aires, 2002.

³ Los datos oficiales publicados sobre las magnitudes fundamentales de la economía argentina, pueden consultarse en el Anexo Estadístico a esta Comunicación.

⁴ A precios constantes de 1993 de los EE.UU., el PBI de nuestro país sería equivalente a u\$s. 166 mil millones, según la tasa real de paridad de poder adquisitivo del peso argentino con el dólar estadounidense de ese año, calculada en el estudio: “Argentina: La Tasa Real de Cambio y la Paridad Internacional de sus Magnitudes Económicas Fundamentales”, edición de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, Anales del año 2001, Buenos Aires, Argentina. A precios corrientes de mercado del 2004, convertidos a la tasa de cambio de mercado de \$ 2,96 por dólar, el valor equivalente del PIB sería de u\$s. 150 mil millones.

resultados están desde luego influidos por el virtual congelamiento de los salarios de los agentes públicos y de las jubilaciones pagadas por el Estado, así como por los moderados aumentos de las tarifas de los servicios públicos y del precio de los combustibles, concertados con las empresas privatizadas, sin desmedro de la prudente política fiscal y monetaria de estabilidad seguida por las autoridades económicas.

Estimamos que el consumo privado se habría elevado en 10% en el 2004, merced a un aumento del empleo y de los salarios reales del personal ocupado del 7% y la cobertura, con modestos subsidios, de una parte de los desocupados. De esta manera se mantuvo la tendencia ascendente del consumo, iniciada en el 2003 (8,2%).

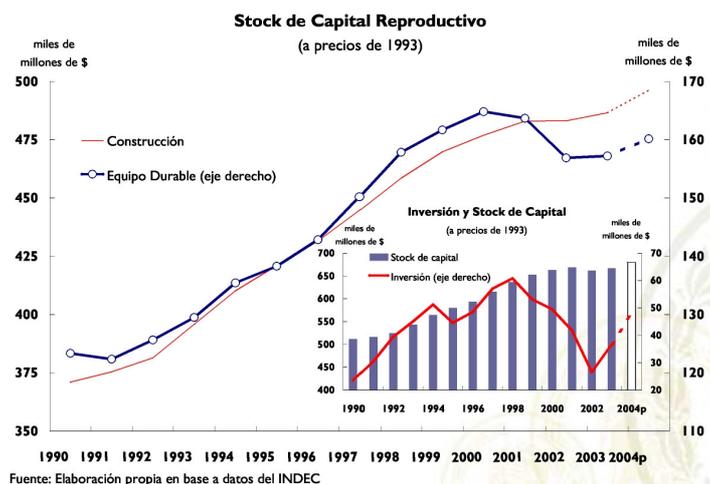
La inversión bruta fija (IBF) habría registrado un cierto ascenso en el 2004 debido a la notoria intensificación de las “construcciones residenciales” y de las adquisiciones de equipos informáticos (800.000), de automotores (300.000) y de teléfonos celulares, en la medida en que esos bienes se incluyen en la IBF. Si bien aún se carecen de datos oficiales del segundo semestre del 2004, estimamos que también habría aumentado moderadamente este año la inversión neta en “equipos durables” de producción, ateniéndonos al incipiente crecimiento de las importaciones de esos bienes.

Estimamos que la IBF sería en el 2004 equivalente al 18 % del PIB. Este componente sería algo mayor que el del año anterior (14%) en que apenas llegó a cubrir las depreciaciones del “capital fijo renovable” (CFR). Si de la tasa de IBF del 2004 deducimos las depreciaciones estimadas para este año (14,2%), la tasa de inversión neta sería de 3,8 % del PIB, que representaría un magro ascenso de tan sólo 1,6 % del CFR ⁵.

⁵ El Capital Fijo Renovable está compuesto en su mayor parte (73%) por “construcciones” residenciales y no residenciales, de las cuales las primeras son predominantes. Los “equipos durables de producción”, que constituyen el principal “motor del producto potencial” equivalen tan sólo al 25% del CFR. Es posible que, eventualmente, cuando se conozcan los datos oficiales, esta participación mejore, dependiendo del aumento de las importaciones de equipos de producción y de la producción doméstica de bienes de capital durante el 2004.

Las inversiones netas en “equipos durables de producción”, que son el “motor” del producto potencial de la economía argentina, esto es, de su crecimiento económico, fueron virtualmente nulas en el lapso 1998-2003 (- 0,4%).

GRÁFICO I



III – EL DESEMPLEO REMANENTE Y LA CAPACIDAD INSTALADA

Lo antedicho significa que la “capacidad productiva instalada” virtualmente no habría aumentado en esos años, a no ser por el diferencial de productividad/precio de los bienes de capital, cuando se produce el reemplazo de equipos existentes por otros nuevos. Por consiguiente, el aumento de la producción registrado a partir de mediados del 2002 hasta ahora (26,5%), y la concomitante reducción del desempleo involuntario, habrían sido el resultado, de la progresiva utilización de la holgura de la capacidad ociosa pre-existente en la economía, que se acumuló desde 1998 hasta el trimestre I del 2002.

En aquel entonces la economía registraba una desocupación forzosa de 3.150.000 trabajadores de ambos

sexos, que eran el 23,5 % de la población activa (PA). Esta población desempleada se redujo a aproximadamente 2.350.000 personas (17,5 % de la PA) a fines del 2004 ⁶. Deducidos los desocupados que perciben algún subsidio (550.000) los carecientes en absoluto de ingresos suman 1.800.000 (14% de la PA). La subocupación sumaría un 15,2% adicional. En total un 32,7% de la PA.

Para seguir reduciendo esa desocupación y subocupación remanente, será necesario acentuar el ritmo de ascenso de la producción, en los próximos años, para lo cual es necesario ampliar la capacidad de producción instalada mediante la incorporación de modernos equipos e instalaciones, que debieran ser de alta productividad capital-trabajo.

El “motor” de la demanda global sería el rápido ascenso de las exportaciones que esas inversiones posibilitarían, tanto al Mercosur, como al resto del mundo. En los mercados domésticos, el aumento de la demanda resultará también del propio impulso multiplicador de las inversiones, de la mayor ocupación laboral y del aumento de los salarios reales que suelen acompañar los aumentos de productividad con un equipamiento más moderno.

Para acrecer el “producto potencial” de la economía, que es lo que en realidad se define como “crecimiento económico”, no basta con expandir el capital fijo renovable. Es necesario también intensificar la educación y el adiestramiento técnico de los trabajadores en los distintos oficios requeridos por las modernas ingenierías de proceso. Durante el año 2004 comenzó a advertirse una cierta escasez de operarios especializados en ciertos oficios, tal como torneros, matriceros, electricistas, electromecánicos y mecánicos, entre otros. Debemos hacer notar que una mayor disponibilidad de trabajadores “calificados”, es también una condición necesaria del crecimiento económico, en el sentido antes definido. Su

⁶ De esta población, aproximadamente 500.000 Jefas y Jefes de Hogar perciben ingresos de contingencia del Estado, en tanto que todavía existen cerca de 1.850.000 personas desocupadas en busca de empleo, que carecen de ingresos y vegetan en la indigencia (14% de la PA).

carencia denota una falla educativa que debe ser radicalmente subsanada desde la enseñanza primaria, con instrucción complementaria en artes y oficios, la habilitación de un mayor número de establecimientos secundarios con especialización técnico-industrial y una formación universitaria más vasta de ingenieros en todas las especialidades. En lo que atañe a la presente población activa desocupada y subocupada, su adiestramiento en esos oficios es imperativa, en particular de quienes perciben subsidios como Jefas y Jefes de Hogar.

La posibilidad de absorber el desempleo remanente en los próximos años, depende crucialmente de que se adopte la estrategia precitada, puesto que el margen disponible para acrecer la producción y el empleo con la capacidad productiva existente se ha estrechado. A fines de 2003, anticipamos que:

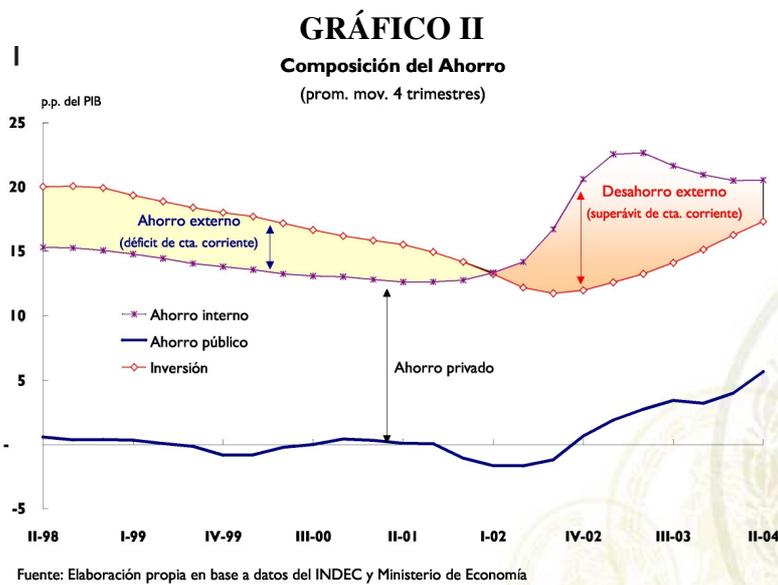
“...es posible que en el 2004 y años venideros tienda a agotarse la capacidad productiva disponible, tan pronto como se torne óptimo su empleo cuando éste se sitúe entre el 85% y el 90% de esa capacidad instalada.”

Estimamos que, en el 2004, la utilización de la capacidad de producción pre-existente, se ubicó en un entorno del 80% a 85%, límites a partir de los cuales las industrias comienzan a operar con costos unitarios crecientes, con sus usuales connotaciones inflacionarias. También este año comenzaron a notarse rigideces en la infraestructura productiva de la economía, en el abastecimiento de ciertos bienes esenciales para la expansión de la producción de bienes finales. Entre otras, se advirtieron estrecheces en la disponibilidad de energía, agua potable y saneamiento sanitario, comunicaciones, caminos, puertos y medios de transporte ferroviario, fluvial y vial.

El aumento de la producción de los años 2003 y 2004 será algo menor en años venideros, sin una ampliación progresiva de la estructura e infraestructura productiva. Es por ello que estimamos que la economía iniciará en el 2005 un “aterrizaje suave” con aumentos de la producción y del empleo más moderados que en los años anteriores. En estas circunstancias, la remoción del desempleo involuntario se

tornará más perezosa y la cuestión social seguirá latente en la sociedad.

Las inversiones netas que auspiciamos deben necesariamente concebirse con tecnologías de avanzada, de alta productividad capital-trabajo, para fortalecer la competitividad internacional de la economía argentina. Esas tecnologías suelen ser “capital-intensivas” y conllevan una cierta minoración de los insumos de trabajo humano por unidad de producto. La solución de este ineludible dilema reside en que esas inversiones tendrán que ser más vastas, en la medida necesaria para crear nuevas oportunidades de empleos productivos para no menos de los 1.800.000 desocupados presentes, en los próximos cinco años.



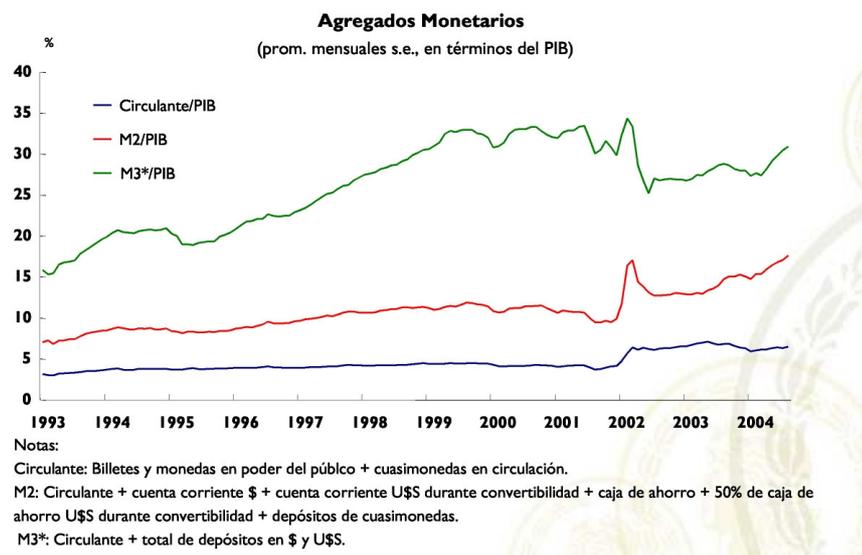
Esta cuestión plantea otra exigencia. El ahorro interno, público y privado, tendrá que acrecer en consonancia con la vastedad de esas inversiones, para que éstas puedan financiarse, sin desmedro de la bienvenida incorporación de inversiones extranjeras “directas” de riesgo, que participen en este proceso, junto con emprendedores empresarios argentinos, sea mediante contratos de “fabricación por encargo” (“outsourcing”) como mediante la producción asociada directa.

En este contexto, el desarrollo de los abundantes recursos naturales de que el país dispone y de sus recursos humanos en ciencia y tecnología, constituyen el “core” de esa reconstrucción de la economía y de la situación social presente.

IV – EL SECTOR PÚBLICO Y EL SECTOR EXTERNO

Desde el Trimestre II del 2002 hasta noviembre del 2004, se adoptó una política fiscal y monetaria más disciplinada, que permitió que existieran dos superávits financieros gemelos, uno del sector público y otro del sector externo.

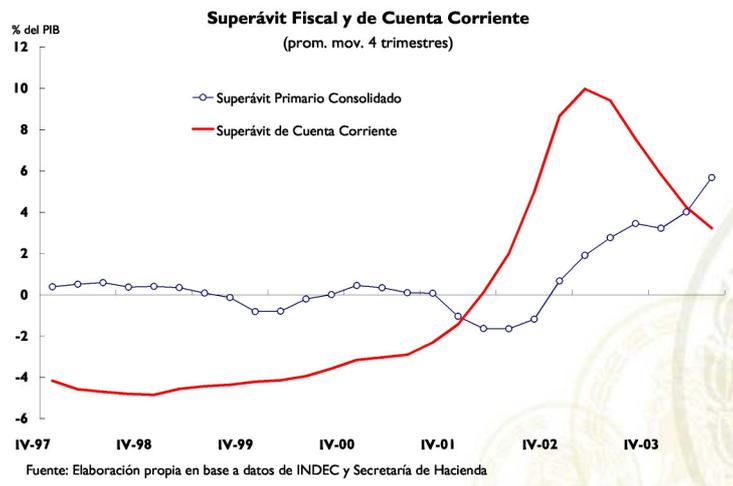
GRÁFICO III



Hasta la última de esas fechas el superávit fiscal tendió en el 2004 a ser equivalente a un 6% del PIB, antes de decidirse una expansión inesperada del gasto público durante diciembre de este año. Antes de que ello ocurriera, las previsiones presupuestarias para el 2004 se basaban en un aumento de 20% en el “gasto público primario” (excluidos los intereses de la deuda pública), en consonancia con un inédito aumento de los ingresos fiscales del 39%. El superávit resultante, la verdad sea dicha, fue posibilitado por la interrupción de los pagos de los

servicios de la deuda pública en “default”y, al tiempo que constituía una reserva para hacer frente a los compromisos futuros derivados de la presente re-negociación de la deuda pública externa.

GRÁFICO IV



En cuanto a la situación del sector externo, aunque todavía se carece de las estadísticas del balance de pagos del cuarto trimestre de 2004, se espera que, para todo el año, habrá un superávit del balance de pagos en cuenta corriente no inferior a u\$s. 4 mil millones. Este resultado resultaría de la concurrencia de tres factores principales:

- a) la postergación en el pago de los servicios de la deuda pública externa en “default”, como en el caso gemelo del superávit fiscal;
- b) el notable crecimiento de las exportaciones de toda clase de bienes, que tendería a situarse, en un entorno de los u\$s. 34 mil millones. Estimamos que ellas compensarían la suma de las importaciones de mercancías (u\$s. 20 mil millones) y de servicios reales netos (u\$s. 2 mil millones), así como de los servicios financieros pagados al extranjero por utilidades, regalías e intereses (u\$s. 8 mil millones), dejando como saldo positivo de estas transacciones corrientes u\$s. 4 mil

millones. El aumento neto de las reservas internacionales en 2004 se ha nutrido de este fruto.

- c) El reingreso de capitales de residentes para proveerse de liquidez en el proceso de reanimación económica de 2003 y 2004, permitió una adicional adquisición de reservas internacionales, así como pagos netos, en esos años, de amortizaciones de la deuda con los organismos financieros internacionales, desembolsos que habría sumado entre 9 y 10 mil millones de dólares.

Este doble superávit, fiscal y de balance de pagos es posible que tienda a decrecer en los años venideros, en la medida en que un acuerdo con los tenedores de los títulos de la deuda en “default” y las tratativas con los organismos internacionales, se traduzca en la iniciación de pagos graduales de intereses y amortizaciones de capital, cuya incidencia en el balance de pagos, quizás pueda ser amortiguada, en parte, por la renovación de algunos créditos de las entidades financieras multilaterales.

El programa monetario para el año 2005, presentado recientemente por el Banco Central a consideración del Congreso Nacional, prevé prudentemente una banda de expansión monetaria comprendida entre dos límites de crecimiento: una expansión “mínima” de 5%, concomitante con un aumento del PBI de igual magnitud, y una expansión “máxima” de 15%, que sería consistente con un aumento de la demanda nominal de liquidez, si los precios ascendieran en un entorno del 9 al 10%, por posibles ajustes de las tarifas, precios y salarios.

Consideramos que la expansión monetaria ocurrida desde el segundo trimestre de 2002 hasta fines de 2004, tuvo un moderado impacto en los precios, por haber sido absorbida por la demanda monetaria “real” insatisfecha, derivada de la emigración de fondos al extranjero, el bloqueo bancario y, a partir de la reanimación de la economía, acrecida por la necesidad de mayor liquidez para transacciones. Es por ello que los precios se tornaron inelásticos a la expansión monetaria de ese lapso. Estimamos que, al presente esa demanda monetaria “real” ha sido satisfecha y cualquier expansión monetaria

imprudente, unida a un aumento del gasto público, de los salarios, las tarifas y los precios de algunas manufacturas industriales, conduciría prontamente a un impulso inflacionario que conspiraría contra la reconstrucción de la economía argentina.

Consideramos por ello, que si el Banco Central, responsable de la estabilidad de valor de la moneda, se mantiene dentro de aquellos límites en el 2005, la presión inflacionaria se mantendría acotada en el contexto de la tendencia registrada en años anteriores.

TABLA I
EVOLUCIÓN PREVISTA DE LA BASE MONETARIA AMPLIA
Año 2005
Promedios Mensuales de Saldos Diarios Expresados en Millones de Pesos

Base Monetaria Amplia	2004	Bandas	Mar-05	Jun-05	Sep-05
Total	49457	Superior	49.942	51.994	53.980
		Inferior	48.324	48.745	49.899
Billetes y Monedas	30950	Superior	30.880	31.855	33.023
		Inferior	30.199	30.374	31.208
Reservas Bancarias	18508	Superior	19.061	20.139	20.957
		Inferior	18.126	18.371	18.691

Fuente: Banco Central de la República Argentina, Programa Monetario Año 2005.

V – LA ECONOMÍA MUNDIAL

Las perspectivas de la economía argentina pueden verse acotadas, en mayor o menor grado, por una eventual trayectoria problemática de la economía mundial.

La presente crisis del dólar estadounidense, como moneda de reserva de los bancos centrales del mundo, que visualizamos en nuestra Comunicación de fines del 2003, se ha agravado en el 2004. Informamos hace un año que la devaluación acumulada del dólar hasta entonces era de 30% en relación al euro de la Unión Europea y algo menos con respecto al yen de Japón,

manteniéndose en paridad en relación con el yuan de China y otras monedas asiáticas que, en la emergencia, se han atado celosamente al dólar para preservar sus ventajas competitivas internacionales, hasta ahora.

A fines del 2004 la devaluación con respecto al euro se intensificó. En apariencia, se trata de un ajuste de mercado tolerado por las autoridades económicas de los EE.UU., para mejorar la competitividad internacional de su economía y atenuar su magno déficit de balance de pagos en cuenta corriente⁷.

Esta política de La Unión compromete, en un sentido muy negativo, la competitividad de las naciones de la Unión Europea que, ya padecen de una tasa de crecimiento económico bastante débil. De persistir esta situación, tendrán que enfrentarse con una recesión en ciernes.

Lo más grave es que esa sistemática pérdida de valor del dólar de los EE.UU. compromete seriamente su confiabilidad como moneda de reserva de los bancos centrales. El activo monetario que cumpla con esa función necesariamente debe necesariamente ser un confiable “reservorio de valor” para que, en virtud de ello sea generalmente aceptado como “unidad de valor” (numerario) y “medio de pago” en las transacciones internacionales.

La instauración del dólar estadounidense como “moneda de reserva” devino del Acuerdo de Bretón Woods (1947), en el cual los EE.UU. asumieron el compromiso de preservar la plena convertibilidad de su moneda a “oro monetario” a una cierta paridad fija. En 1971, La Unión decidió, unilateralmente,

⁷ El señor Rodrigo de Rato, Director Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional, ha declarado recientemente que el déficit de balance de pagos en cuenta corriente de los EE.UU. es muy grande y que es en interés de todos que sea reducido de una manera ordenada. Dijo también que cuando ocurren estos desequilibrios, los gobiernos tiene sólo dos opciones. Una es adoptar un cambio de políticas; la otra es dejar que las fuerzas de los mercados resuelvan el problema por ellos, que es una opción mucho más costosa y riesgosa. Agregó que los EE.UU. necesitan acelerar la reducción de su déficit público, lo más rápidamente posible. IFM Survey, Volume 33, Number 21, November 29, 2004, pp. 329-332.

desmonetizar el oro haciendo abandono de aquel compromiso. Esta decisión fue adoptada, a pesar de sus inmensas reservas de oro monetario custodiadas en Fort Knox. A partir de la quiebra del Acuerdo de Bretón Woods, el dólar se convirtió en una “moneda fiduciaria”. Un reciente estudio publicado por una prestigiosa revista especializada internacional, muestra que en su relación con el “D-mark/Euro”, el dólar estadounidense tiene hoy un valor equivalente al 30% del que tenía en 1960 ⁸. La percepción de un posible fracaso del dólar como moneda de reserva de los bancos centrales y de los inversores privados de todo el mundo, pondría en serio riesgo no sólo a la economía de los EE.UU., sino también la estabilidad y crecimiento de la economía mundial.

Existe virtual consenso, en los medios especializados, en que esa turbulencia monetaria se origina en tres principales desequilibrios de la economía estadounidense, que más temprano o más tarde tendrán que ser corregidos a expensas de un ajuste depresivo de su economía:

- a) un dispendioso consumo, que se traduce en un ahorro privado virtualmente nulo, agravado por el desahorro del sector público. El mantenimiento de muy bajas tasas de interés, que se han tornado negativas en términos reales, muy por debajo de su paridad histórica de equilibrio. Éste ha sido un recurso para postergar el ajuste de la economía norteamericana. La relación “precio/rendimientos” del mercado de valores de New York, se ha situado durante los últimos 10 años en una paridad que duplica su tendencia histórica en los 40 años anteriores. Un progresivo aumento de las tasas de interés ha de traducirse en una deflación de los precios de las propiedades, los títulos públicos, así como de las acciones y bonos ⁹.
- b) un monumental déficit fiscal que representa ya algo más del 5% del PIB de la economía norteamericana, ha resultado de

⁸ “The Future of the Dollar”, The Economist, print edition, Special Report, 3/12/2004, London, England, pp.71-73.

⁹ Esto ocasionaría un “efecto de riqueza” real negativo, que tendría consecuencias económicas depresivas.

la combinación de múltiples desgravaciones impositivas con un aumento considerable del gasto público, en buena parte atribuible a la expansión del gasto en defensa.

- c) un magno déficit del balance de pagos en cuenta corriente, imagen refleja de las dos causas anteriores, equivalente al 6% del PIB., calificado como “insostenible” por el Presidente de la Reserva Federal de los EE.UU.¹⁰.

La China, el Japón, Korea y otras naciones asiáticas, cuyas monedas se mantienen atadas al dólar, invierten sus enormes excedentes de comercio exterior en dólares y Bonos del Tesoro de los EE.UU., suministrándole de esa manera una amplia financiación a sus déficit gemelos. Lo cierto es que esto configura una vulnerabilidad en ciernes para la economía de La Unión.

Si los EE.UU., como “motor de la economía mundial”, se viera obligado, por imperio de las circunstancias, a iniciar un proceso correctivo de sus desequilibrios, quizás ello se traduciría en un impacto recesivo en su economía que se transmitiría al resto del mundo. Ello podría eventualmente ocasionar una contracción del comercio mundial y del movimiento de capitales a las naciones emergentes, entre ellas, la Argentina.

Otra cuestión a considerar en este panorama de la economía mundial, es el advenimiento a los mercados internacionales, de gigantescas naciones emergentes, como la China y la India y otros países asiáticos, con costos de la mano de obra muy bajos, que exportan masivamente muchas manufacturas de buena calidad, de acreditadas marcas mundiales, a precios virtualmente sin competencia. Esto no sólo constituye un desafío competitivo a las economías más industrializadas de Occidente, sino también a otras naciones emergentes como el Brasil, Chile y la Argentina, que se han anticipado en reconocerle a China el “status” de economía de

¹⁰ Mr. Alan Greenspan, Presidente de la Reserva Federal de los EE.UU., ha reconocido recientemente que: “*el déficit de los EE.UU. en cuenta corriente (del balance de pagos) es insostenible, porque los extranjeros eventualmente perderían su “apetito” (preferencias) por más activos denominados en dólares*”. “*The Future of the Dollar*”, *Op.Cit.*

mercado. Competir internacionalmente con estas naciones con productos “mano de obra intensivos” sería un dislate, puesto que las enormes reservas de mano de obra desocupada en esos países los torna imbatibles en esa clase de producciones. La opción abierta a los países emergentes del Cono Sur del Continente es reconstruir su industria a niveles de alta tecnología y productividad que les permita producir manufacturas de primerísima calidad a precios competitivos en los mercados internacionales y en sus mercados internos.

V – CONCLUSIONES

La economía argentina se halla hoy en un serio dilema. Con un desempleo remanente considerable, que mantiene latente la cuestión social como una amenaza de conflicto en la sociedad, la inminente saturación de su capacidad productiva instalada y una problemática negociación con los acreedores externos, la Argentina enfrenta las opciones siguientes:

1. La primera consiste en aceptar un más moderado ritmo de aumento de la producción y de creación de nuevos empleos, optando por una más modesta expansión de su capital fijo en equipos e instalaciones productivas, así como en las inversiones necesarias para la readecuación de su estructura e infraestructura económica. Esta opción implicaría resignarse a una posible disminución de la competitividad internacional de sus industrias, que conduciría a una virtual declinación de su importancia relativa con respecto al resto de las naciones, en particular, con las naciones emergentes con crecimiento muy dinámico en Iberoamérica. La tensión existente por las importaciones industriales provenientes del Brasil, es un indicio de la puja competitiva que existirá en la Región.

En esta opción más modesta, estimamos que, en los años venideros, el ritmo de aumento de la producción ha de moderarse, a magnitudes de 5% en el 2005, de 4% en el 2006 y del 3% en el 2007, salvo que ocurra un “salto cuantitativo y cualitativo” en la tasa de inversión productiva neta y en la formación de ahorros internos para financiarla. En su reciente presentación del Presupuesto del año 2005 al

Congreso Nacional, las autoridades anexaron, como es usual, un Presupuesto Trienal, en el que se incluyen algunas prudentes estimaciones del aumento del PIB en el 2005 (+4%), el 2006 (+3,7%) y el 2007 (+3,5%), con modestos ascensos concomitantes del consumo y de la inversión bruta interna. Estas prudentes magnitudes son significativas, en sustento de nuestras predicciones.

2. La opción alternativa, consiste en reconstruir la economía nacional sobre la base de un previo fortalecimiento de las instituciones jurídico-institucionales y políticas de la República. Condición ésta indispensable para tornar viable un “salto cuantitativo y cualitativo” de las inversiones productivas, no sólo en la estructura sino también en la infraestructura de la economía nacional, con una suficiente formación de ahorros internos para financiarlas. El “quid” de la cuestión reside, como antes hemos dicho, en que las inversiones en equipos e instalaciones productivas tendrán que ser modernas, de última generación tecnológica y de alta productividad capital-trabajo, para producir bienes de alta calidad a precios muy competitivos. Es requerido en esta opción un vasto plan educativo y de adiestramiento técnico de los actuales desocupados y de sus descendientes, para tornar viable su ocupación en aquellas actividades, en los próximos años.

Pero esta opción sólo sería viable, si la reconstrucción de nuestra sociedad se sustenta en la erradicación de los males que la deprimen, comenzando por formar una cultura basada en una más elevada moral privada y pública, así como en un pleno Estado de Derecho que garantice la seguridad jurídica de los contratos, procediéndose a un tiempo a una reforma del sector público en profundidad, en todas sus jurisdicciones, que tendrá que profundizarse “hasta el hueso”, para erradicar los múltiples nichos de corrupción que anidan en su estructura. Esta opción también exige acrecer la calidad de los servicios gubernamentales indispensables para la atención de las necesidades colectivas: la seguridad personal, una más rigurosa prevención y punición de los delitos, mejor atención de la salud pública y una educación más exigente de las jóvenes

generaciones que restablezca su adhesión a las reglas éticas y morales a que debe ajustarse su comportamiento en sociedad.

Nadie puede pensar seriamente que, en las presentes circunstancias de inseguridad política, jurídica y económica, los individuos estarán dispuestos a hacer los esfuerzos de trabajo, de austeridad y ahorro y las inversiones de riesgo necesarias para rehabilitar y modernizar los establecimientos productivos que han sido desmantelados o hibernados durante la pasada y presente década, o dispuestos a establecer otros nuevos, en una economía dominada por la incertidumbre acerca del futuro, donde la cadena de contratos se halla amenazada por el “relativismo moral” establecido por la pseudo “doctrina jurídica de la emergencia”, invocada indebidamente en nuestro país, que subordina los derechos de propiedad de las personas a la discrecionalidad de las autoridades políticas ¹¹.

Julio Olivera ha sostenido, hace ya tiempo que, la incertidumbre atribuible a la inseguridad jurídica engendra previsiones de pérdidas de capital que deprimen todo esfuerzo productivo ¹².

Estas son las cuestiones sobre las que deben reflexionar los políticos y las autoridades, las empresas y los intelectuales argentinos, puesto que el “giro copernicano” en la estrategia económica de la Argentina que proponemos, no será factible si no se cumplen primero, en plenitud, las condiciones antedichas,

¹¹ El Dr. Roberto Lavagna, actual Ministro de Economía, ha manifestado recientemente que: “...es un matrimonio que no admite divorcio: la seguridad jurídica y la macroeconomía. ..puede tener el (mejor) programa económico del mundo, pero si no tiene seguridad jurídica terminará mal y usted puede tener todo el andamiaje jurídico-institucional, pero si la macroeconomía no es correcta, también termina mal”. En esa misma declaración aconsejó no caer en ninguna de las tentaciones ínsitas en dos argumentos extremos: la que proponen los que sostienen que si no se paga en plenitud a los acreedores externos habrá caos, como tampoco la de los “alquimistas del bienestar” que aducen que se puede repartir dinero sin asegurarse antes la productividad, la inversión y demás. Consultar “El desafío es no perder otra década”, La Nación, Sábado 11 de diciembre de 2004, pp. 1 y 16, Buenos Aires, Argentina.

¹² Olivera, Julio H.G., “Crecimiento Económico y Seguridad Jurídica”, en “Economía Clásica Actual”, Buenos Aires, 1976.

que no son otras que las imanan de la sabia Constitución
Histórica de 1853-60.

Muchas gracias.

ANEXO
Tablas Analíticas